

PAX



REVISTA CATOLICA-ARANESA



Manufactura de Galletas y Bizcochos
Turrone de todas clases

Hijo de

F. Torra Estany



Paseo Santa Calamanda, 14
Teléfono 14

C A L A F
(Barcelona)

Reunión Industrial Lacticas, S. A.

R. I. L. S. A.

BARCELONA

José Silvestre Dobón



Fábrica de velas de cera y todo lo concerniente
a la Cerería - Especialidad en hachas, blandones,
candelitas, candelaría funeral y en velas rizadas



ALBAIDA
(VALENCIA)

Transportes rápidos y
a precios económicos

Salvador Aguilera Morrós

BOSOST

Tienda de Comestibles
Vinos y Licores

Antonio Roque

BOSOST

VINOS DE MISA

J. DE MULLER, S. A.

TARRAGONA

Casa fundada en 1851

Medalla de Oro en la Exposición Vaticana de 1888. (S. S. León XIII)

Proveedores de SS. SS. Pío X,
Benedicto XV, Pío XI y Pío XII.

**GARANTIA DE ABSOLUTA PUREZA
EXQUISITA CALIDAD**

Gran Sastrería Eclesiástica **JAULENT**

IMPERMEABLES, SOMBREROS Y BONETES
Conservamos las medidas de nuestros antiguos clientes.
Remitimos muestras. Facilidades de pago.

Cucurulla, 5
Teléfono 19195

Apartado 96
BARCELONA (2)

Ultramarinos - Vinos y licores - Turrónes

Transportes por caballería

Guías para excursionistas

Pablo

B
A
R

Bares

Puyol

PUNTAUT
(Valle de Arán)

CERERIA

“La Virgen de Gracia”

ESPECIALIDAD EN LA FABRICA-
CION DE VELAS PARA EL CULTO

Calle Gracia, 4
ALBAIDA
(Valencia)

Historia del Valle de Arán

Por J. Torres Cordero

(Continuación)

TESTIMONIOS DE LA PRESENCIA ROMANA. — Muchos restos de lápidas y altares votivos dedicados a las ninfas, diosas de las aguas, acusan la existencia del Imperio Romano.

Los tan conocidos baños de Aquae-Lixoni (Bagneres de Luchón), y los de las Villas de Lés y Artés en el Valle de Arán, son otros tantos testimonios de que por esos Valles pasaron una serie de generaciones numerosas que, acudiendo de todas las partes del mundo, venían a esos Valles para rendir culto «a una de las costumbres del más refinado carácter oriental».

2. El Cristianismo

1. — Primeros influjos del Cristianismo.

La dominación de pueblos advenedizos, y la del Imperio Romano, habían dado a las tribus una religión absurda, y bien considerada, no era religión. Habían dejado a las gentes envueltas en el paganismo: cuando en alguna batalla obtenían la victoria, no atribuían ésta a Dios, único Señor y Creador, sino que ofrecían lápidas a los dioses, que según ellos, eran los que les habían dado el don de la victoria.

Es de suponer que al vivir estas tribus del GARUMNI junto con las tropas de los ejércitos romanos, habían de rozar con ellos y hasta adorar a sus mismos dioses: a Jano, dios de las puertas. Vesta, del fuego u hogar público; a los lares, dioses del hogar; a los penates, dioses de la despensa y a sus manes, almas de sus antepasados.

Preséntanse, a mediados del siglo III, como

principales adalides del Cristianismo, San Saturnino en las CARUNMI o VALLE DE ARAN, haciendo de Roda, en la Ribagorza, su centro de predicación; San Pablo, en las Galias, con su centro en Narbona (Francia). Uno y otro, trabajaron con grande celo en la conversión de los habitantes de la Aquitania y de las Galias respectivamente. San Pablo, para llevar a esos hombres la verdadera religión, abandonó Roma, capital de los Papas y se fué a las Galias.

Su discípulo San Saturnino, enardecido por las muchas conversiones que San Pablo había obtenido, marchó al Valle de Arán, y estuvo allí predicando a las gentes la verdadera religión, con el buen ejemplo, con la caridad y con el amor al prójimo.

Mientras en las llanuras el Cristianismo iba alcanzando gran prosperidad, en los pueblos montañoses apenas sí se notaba algún cambio.

A pesar de las muchas persecuciones, los rudos montañeses, admirados del ejemplo de ese Santo anciano y también de su bondad, caridad y paciencia, abrazan el Cristianismo, renunciando para siempre el Protestantismo.

Estas conversiones y la penetración del Cristianismo en el Valle de Arán, se coronaron con el martirio de San Saturnino, Apóstol del Valle, en Toulouse (Francia).

Su muerte no causó ningún retroceso, sino que los discípulos, siguiendo el ejemplo del Maestro, expusieron sus vidas, predicando en los pueblos y en las ciudades, en los montes y en los llanos la verdadera religión. La Religión Católica Apostólica Romana.

Por el Imperio Romano, pasaron aquellos feroces y crueles generales Decio y Maximiliano, acérrimos perseguidores del Cristianismo. Y bañaron sus manos en sangre católica.

Decir la «Era de los Mártires» es igual que decir la «Dominación de Maximiano».

Llega, por fin, Constantino, hijo de aquella Santa Elena, que pone fin a las crueles persecuciones cristianas, y por el edicto de Milán, en el año 313, dió paz a los cristianos, dejando a Roma por Capital de los Papas.

Cesaron entonces las hostilidades en el Valle de Arán y el Cristianismo pudo sobrepujarse y alcanzar preponderancia.

Vino después una grandiosa propaganda, que infatuaba a los sencillos montañeses; pero la vida penitente que los santos varones, discípulos de San Saturnino y San Pablo, llevaban, cautivó los ánimos de aquéllos y poco a poco la verdadera fe hechó raíces en sus corazones.

El Cristianismo quedó finalmente instituído en el Valle de Arán durante el glorioso reinado de Teodosio el Grande, hombre de grandes virtudes y talento militar, que favoreció a los Obispos Católicos, «perdonando a los Antioquenos» a ruegos de su Obispo Flaviano.

Este general español, emperador del vasto Imperio Romano, coronó en el siglo IV la Obra que había empezado Constantino en el año 313.

Después del reinado del emperador Teodosio, «los bárbaros rompen los diques y se precipitan como un torrente desbordado en las provincias del Imperio» (Romano). Otro enemigo del Cristianismo: los bárbaros. No respetan las costumbres, ni la religión, ni menos los fueros. Desean la destrucción completa de cuanto encuentran a su paso.

Atila, el Azote de Dios, amenaza con sus hombres la destrucción de la Península Ibérica. Arrasa las Galias y se dirige hacia Toulouse. Los fugitivos encuentran asilo en los Pirineos; el Valle de Arán sirve de refugio para aquellos que huyen despavoridos de la muerte más cruel.

Pero no está allí la tranquilidad. Unas luchas interiores abren paso al Caudillo de los hunos para que sacie su hambre de destrucción.

Entra en la Iberia y arrasa todo cuanto encuentra a su paso. Solamente LUGDUNUM CONVENARUM y el VALLE DE ARAN se salvaron de la devastación.

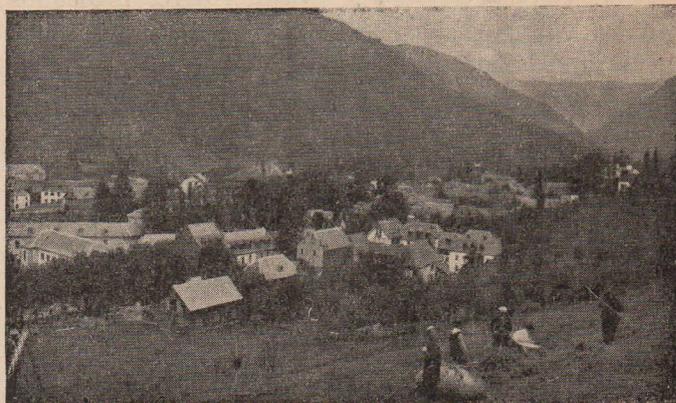
El Cristianismo volvía a aparecer en las Galias, y los Templos en ruinas, abrían de nuevo sus

puertas a sus fieles. Entretanto declinaba la religión en la Iberia excepto en las GARUMNI (Valle de Arán). Pero luego volverá a brillar cuando Atila es derrotado en los Campos Cataláunicos por los generales Aecio, Teodorico y Meroveo.

Los demás bárbaros supiéronse unir con las gentes del llano y respetarles su religión y costumbres. De fieros leones quedaron convertidos en mansos corderos.

Pero cuando parecía que la religión sobrepujaría en gran manera por la paz que reinaba en la Iberia y así en el Valle de Arán, he aquí que una nueva oleada de hombres incivilizados en un principio, se lanzan como una avalancha sobre los países católicos.

Los pueblos pirenaicos y las tribus del Valle de Arán formaron una Confederación casi independiente y lucharon contra el enemigo librándose de una probable destrucción. Se gobernaron por



Asambleas especiales resistiendo siempre a la dominación visigótica.

Este régimen independiente acabó en el reinado de Teodorico, y el rey godo emprendió terribles luchas hasta que conquistó la Convenae, ocupando a su Metrópoli, Lugdunum Convenarum.

2. — Primeros Obispos del Valle de Arán

Teodorico, protegiendo a los Obispos Católicos, funda en el año 453 el Obispado de LUGDUNUM CONVENARUM, y por consiguiente del VALLE DE ARAN, nombrando como primer Obispo a Orencio.

Suavés, otro Obispo de la Convenae, se hizo célebre por haber asistido al Concilio que se celebró en Agde (Francia) en el año 507, en el cual se proclamó la Autoridad del Papa y su Jurisdicción Eclesiástica.

Y otro Obispo Convenense, Abraham, se adhi-

rió al Concilio de Narbona bajo el nombre de **CONVENARUM SEDIS EPISCOPUS**.

Ya no hay que mencionar la ayuda tan sorprendente que los Obispos de la Convenae prestaron a los reyes, condes y príncipes godos, para

defenderse contra los francos. Alarico, rey godo, si se pudo atribuir algunas victorias sobre los francos, fué gracias a la ayuda preponderante de los Obispos de la Convenae.

(continuará)

NAVIDAD

Sentimientos de ternura embargan nuestros corazones al nombrar este nombre bendito: Navidad. Nacimiento de un Niño, que es Dios, que viene pobrísimo a nosotros, en medio de las inclemencias del invierno, entre las sombras de la noche, que mira a los hombres con ojos radiantes de amor, que juguetea cariñosamente con sus tiernas manos divinas y en cuyo corazón palpitan ya ansias redentoras.

Navidad viene a decirnos todos los años, que: «Nos amó tanto Dios Nuestro Señor, que diónos su Hijo Unigénito» que «el Verbo de Dios se hizo carne y vive entre nosotros lleno de gracia y verdad».

Lectores de Pax, hijo y moradores del Valle de Arán, oigamos del ángel del Señor, cual otros pastores de Belén, la grata nueva: «Nos ha nacido para nosotros para nuestras familias, para nuestro Valle, como para todo el mundo, un Niño Dios, que es nuestro Salvador». Regociyémonos, pues, y al unísono cantar de los ángeles, entonemos también el «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». Vayamos en alas de nuestra imaginación cristiana, al pesebre de Belén. Hallaremos como los pastores dichosos al Infante Jesús, recién nacido con su Madre y el castísimo San José. Veremos a Jesús muy humilde muy pobre, no tiene cuna el pobrecito y más que con sus labios, con sus ejemplos, oiremos que nos dice cariñosamente: «no os apeguéis a las comodidades de esta vida, al dinero, al orgullo y a la sexualidad repugnante». Nos mirará con sus ojitos divinos y con sus labios graciosos querrá hablarnos para decirnos que le amemos, que salvemos nuestra alma quizá muy llena de pecados y aflicciones terrenas.

Un día se apareció el Niño Jesús a San Jerónimo y sabéis lo que le pidió... Que le diera sus pecados. Cosa rara; Jesús Niño pide nuestros pecados. Démosle, pues, en estas fiestas navideñas nuestros pecados con un corazón arrepentido. Será el mejor villancico que cantarle podremos.

*
* *

Navidad, fiesta del hogar, fiesta de la familia. Estaban juntitos a Jesús, sus Padres José y María. Era muy íntima la unión de la Sagrada Familia. Su ejemplo sirvió siempre de modelo a las familias auténticamente cristianas. Nuestros antepasados habían una cosa que nosotros ignoramos: Disfrutar en el seno de la familia. Los padres, junto a la lumbre, contaban a sus hijos las escenas del Nacimiento, de Jesús, de la Adoración de los Pastores, poetizaban los grandes misterios de un Dios humano y los cantaban con los populares villancicos, repletos de ternura y de amor hacia el Buen Jesús; Oh Navidad de nuestros antepasados, precedido de la tradicional Noche Buena, santa y bellísima preparación de la Misa del Gallo...! ¿Por qué no vuelven a nuestros hogares del Valle aquellas costumbres típicas de un sabor íntimo cristiano...?

Navidad de 1945, reúne nuestras familias en cristiana alegría. Que el esposo y el padre hallen su gozo al lado de su esposa y de sus hijos, que éstos sepan disfrutar cristianamente dentro del hogar paterno.

Pax, al desear a todos sus lectores unas felices fiestas anhela vivamente que se restauren las tradiciones cristianas, propias de estos días: *amor fiermo a Jesús... Vida feliz en la familia.*

El Valle de Arán

Feliz caminante que al puerto has llegado,
entona en tu pecho gloriosa canción,
que es gloria, que es canto, que es sueño dorado
el Valle que al fondo se extiende postrado
en grato homenaje a tu brava pasión.

Verás desde un trono, con nubes bordado,
cual nacen la tierra y el cielo al igual;
cual nacen los ríos en lecho nevado,
cual nacen los bosques de olor perfumado
que sirve en la Gloria de pan celestial

Verás a un valle vivir confiado,
que allí los rencores jamás llegarán;
si ríen los prados paciando al ganado,
si besa el Garona tu casa y tu prado,
si arrullan los bosques... si estás extasiado,
¿qué quieres más dulce que el Valle de Arán?

X.

Era Val d' Aran (poesia Aranesa)

(continuación)

Mes se liege vulets tutes es planes
de aquet libre, de gloria resplandent,
preguntatsles á tutes es campanes
guayre cops han tucat a sumetent.

E vus respuneran sense tardança ;
—«Ta es enemics d'Espanya é d'es cristiás :
ûn bet ramat de cops, contra França,
é d'auti, contra es coundes de Pallás.

«E despûs d'et coumbat tustemí cantérem
era victoria : pró jamés plurá.
Se cauque cop despûs d'et cant plurérem,
siguéc ta es enemics aná á entarrá»—

E atáu que ey. Perque tuti es sos Santuaris
desde Muntgarri enquía et Pont d'et Rey
eren honts d'es hets estraordinaris
que era aranesa historia han het cum ey.

E enta hige ûa perla en sa curuna
ha ûnc lenguatge tout sonc, pró sonc sulet.
Mes... despreciat de tuta auta persuna
que nu sigue aranesa tan cum ét.

Acró ey era Val d'Aran... Pro ey ta amagada,
tá lueny, tá lueny, que Espanya nu la ñi sab!...
Dauristli ûnc pas, perque y massa embarrada!...
Datsli ûnc cunsol, perque ara nu n'ha cap!...

Joseph Condó, Ptre.

Lectura sobre Ntra. Sra. de la Saleta

En el mes de Septiembre de 1846, un niño llamado Maximino, de edad 11 años y una niña, Melania de 14, guardaban sus rebaños de vacas sobre las montañas de los Alpes, en un lugar solitario, pero abundante en herbajes. Pertenece al municipio de la Saleta, pueblo distante de unas veinte leguas de la ciudad de Grenoble (Francia).

Los niños se habían encontrado juntos desde hacía pocos días, siendo empleados en casas de amos diferentes. La vecindad de los territorios en que llevaban los animales a pacer les había dado ocasión de verse. Se reunían para tomar su frugal comida y distraerse en las diversiones de su edad.

Eran niños sencillos, poco instruidos, Maximino muy ligero y Melania poco habladora, más bien taciturna; pero niños inocentes y muy puros no conocían el mal y no lo habían cometido jamás gravemente.

El 19 de Septiembre, que coincidía en sábado, en la hora en que la Iglesia cantaba las primeras vísperas de la conmovedora fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, los dos niños que habían tomado juntos su comida y se habían sentado cerca de una fuente seca, cuando levantaron los ojos vieron delante de ellos una gran claridad y distinguieron en medio una hermosa señora, brillando con luz tan deslumbradora como la del sol. Estaba sentada sobre una piedra, los pies en el cauce junto de la fuente, los codos sobre sus rodillas la cabeza entre sus dos manos y en la actitud de un profundo dolor. De sus ojos caían lágrimas abundantes que se deslizaban sobre su vestido, como perlas relucientes.

La hermosa señora se levantó pronto y acercándose a los niños les dirigió la palabra. Vieron entonces que ella llevaba un vestido muy blanco, con mangas anchas, en las que ponía sus manos. Tenía en los pies zapatos blancos atados por una larga hebilla de oro y rosas en su alrededor. Sobre su cabeza llevaba un bonete y para remate una corona de rosas. En su pecho aparecía una cadenita de la que pendía una cruz con su Cristo, y en los brazos de la cruz estaban grabados, a derecha unas tenazas, a izquierda un martillo, los instrumentos más dolorosos de la Crucifixión. Su figura era blanca, de una belleza indecible.

La hermosa señora, un poco elevada por encima del suelo, cruzó los brazos, después les dijo: «Acercaos, hijos míos, no tengáis miedo», vinieron muy cerca de ella y añadió: «Si mi pueblo no quiere someterse me veré precisada de dejar caer la mano de mi Hijo. Ella es tan fuerte, tan pesada, que ya no puedo contenerla». Les dijo también «Los pecados que irritan especialmente a mi Hijo son la profanación del domingo y la blasfemia del nombre de Dios». Ella les anunció entonces los azotes o plagas con que Dios castigaría a Francia culpable: «Las cosechas se echarán a perder, los niños se morirán en gran número, el trigo, las patatas, las uvas se prodirán; los hombres harán penitencia por el hambre... Si se convierten la abundancia y la felicidad serán su recompensa. En cuanto ha vosotros haced bien vuestras plegarias por la mañana y por la noche. Ella terminó repitiéndoles dos veces: «Haced saber esto a todo mi pueblo».

Después de la Aparición se adelantó un poco hacia la fuente, rozando apenas la cima de las hierbas. Se elevó lentamente de tierra, permaneció todavía algunos instantes a dos metros del suelo o superficie de la tierra, con los ojos dirigidos al cielo. Sus lágrimas cesaron súbitamente. Desapareció primero la cabeza, los brazos, los pies, todo el cuerpo se hundió en la luz intensa que envolvía a la Aparición y pronto desapareció enteramente.

Tal fué la hermosa aparición de la Saleta. Los dos niños que fueron sus dos testigos la refirieron más de mil veces, cada uno de su parte, de la misma manera. No variaron jamás su relato, a pesar de los esfuerzos intentados para convencerles de mentira. Melania se hizo religiosa y Maximino siguió en el mundo. Los dos afirmaron hasta la muerte la verdad de la aparición. Por otra parte milagros muy numerosos la confirmaron. Se formaron muy pronto grandes y fervorosas peregrinaciones para ir hasta el seno de esas montañas con el fin de dirigir oraciones a María allí donde ella tuvo la bondad de mostrarse. El culto de Nuestra Señora Reconciliadora de la Saleta se propagó por todas partes del mundo cristiano.

Policarpo:

Salutación a Pax

por A. V. A.

Salve Pax, cual paloma mensajera
de gratas nuevas, tú, por vez primera
por el Valle aleteas del Arán.

A nuestras casas seas bienvenida;
pues, de corazón dámoste acogida,
sacia de luz y vida nuestro afán.

Tu título en latín «Pax» te ennoblece;
¿Qué es lo que el mundo actual busca y ape-
después del catastrófico sufrir [tece
en una guerra de ambiciones mezquinas
que por doquier sembró muerte y ruinas,
sino la dulce paz del bien vivir?

Pax, preludio séanos halagüeño
de aquel cantar celeste, navideño
que ángeles entonaron en Belén
trae la paz de Cristo verdadera,
la necesita el Valle... y la espera
para formar aquí un plácido Edén.

Todos los meses cuando nos visites
seas tú, Pax amiada, que nos quites
las punzantes espinas del dolor;
suaviza los tratos familiares
y en manojos de pueblos ejemplares
transforma nuestro Valle por favor.

LA VILLA DE LES

Lés, de origen extraño, dedicada a la diosa de las aguas Lex, nace y da sus primeros validos entre ritos romanos y en medio de un fausto gigantesco.

Los años pasan veloces y los ruiseñores cantaron mil veces, mientras los moros huían, mientras los condes llegaban.

La Morería pensaba adueñarse para siempre del encantador pueblecito que con su hermosura halagaba sus sentidos. ¡Eran felices!

Pero aquellos muros que antes habían oído hablar a los de la Media Luna, envejecidos por la carga pesadísima de los años, extenuados y comidos por el tiempo, dejaron de existir. ¡Un soplo de la vida!

Las fortalezas señoriales vigilaban desde lo alto para custodiar las ruinas de lo que fué Lés. El Conde, entristecido, miraba por un gran ventanal del castillo, en la almena, y su vista localizaba a las gentes que lloraban ante los escombros de lo que antes fueron sus moradas.

—¿Se siente indispuerto, señor Conde?—es un señor de la Corte quien le interroga.

—Gracias, señor, me encuentro perfectamente; pero me siento aprisionado por una fuerza irresistible que de mí se apodera cuando aparecen a mi vista las ruinas de lo que fué en un tiempo una Villa, de lo que fué Lés...

—Pero sus muros, señor Conde, se han de alegrar, aunque estén derrumbados, porque nos anuncian muchos hechos y azañas históricas. Son testigos de las grandezas de otros tiempos. Porque sobre ellos pasaron los del vasto Imperio Romano, y, entre ellos, hicieron aquellas sangrientas luchas de las que nos habla la Historia. La Sublime Puerta también quiso imitar a los de Roma llevando allí a su pueblo e implantando el culto de sus falsas divinidades. Y... ¿qué más quiere, señor Conde? Estos muros son heroicos y no hay que llorarlos, sino honrarlos, aplaudirlos y vito-rearlos. La Historia nos da cuenta de sus hazañas y peripecias. Dice que los Arios inundaron el

Valle de sus falsas creencias; que los feroces Albigenses y Protestantes sembraron por doquier las discordias, y a pesar de estos contrastes, mire...; esas gentes que allí abajo ve, no han dejado de alabar al único Señor, Dios. Están dispuestos a hacer de esas ruinas una Villa, que será un orgullo de nuestra patria, Francia...

*
**

De repente, los clarines de la torre vecina, ostentados por gallardos guerreros, brillan con el sol y, anunciando la presencia del enemigo, han interrumpido la conversación del Monarca.

¡Impaciencia, nerviosismo, todo se refleja en las siluetas del Conde y de los Grandes!

—¡Parecen moros!—dice uno.

—¡Son gallardos jinetes que, envueltos en polvo, se acercan armados y parecen ser de nuestra Corte Francesa!—exclama un Grande.

De pronto, un paje lujosamente vestido se presenta ante el Conde, y con una profunda reverencia, dice: «Majestad, las tropas de Juan II, al mando de Benito de Marc, capitán del ejército, han ocupado la parte alta del Valle de Arán, atacando ahora las guarniciones que defienden esta Villa; el peligro es inminente, la derrota se acerca, su autoridad peligr.» Otra reverencia y el paje abandona la almena por la amplia escalinata.

El Conde y los Grandes que le acompañan han quedado sin respiración, y el primero exclama:

—¡Estamos perdidos! ¡Francia ha perdido su poderío en el Valle de Arán!

Su estado nervioso aumenta; su imaginación es asombrosa; parecía como si llegara a la demencia. Ninguno se atrevía a preguntarle; los grandiosos cortinajes que adornaban la sala servían de apoyo para aquellos magnates desesperados.

*
**

Han pasado muchos años. El Conde y los Grandes huyeron, y en el castillo que antes ocuparon, hay grandes fiestas y honores. Es que España ha ganado palmo a palmo el Valle. Benito de Marc, el capitán victorioso, ha sido nombrado Barón de Lés, con jurisdicción civil y criminal.

Don Fernando II, Virrey de Aragón, ha dictado en Madrid, el 15 de abril de 1478, un pergamino nombrando a Benito de Marc, Barón de Lés.

Años más tarde, lo mismo que hizo el Conde francés, lo hace el Barón español: Benito de Marc está contemplando la llanura de Lés, la Villa

que ya no es el orgullo de Francia, sino de España. Toda su corte está con él.

—¡Oh, qué hermosa es esta Villa— exclama. No hemos luchado inútilmente, caballeros; hemos alcanzado un tesoro por el que ahora debemos dar nuestra vida.

Benito de Marc va relatando cautelosamente sus azañas en las guerras anteriores, va enumerando uno por uno a todos los Grandes que con él lucharon, piensa en Aragón... en la corte de Madrid... en su territorio; recuerda que cuando era niño jamás había pensado que tenía que gobernar a las gentes... Explica sus sueños de grandezas... Los Grandes escuchan atentos la narración del señor, mientras a su voz acompaña una suave melodía que parece llevarse a lo lejos su relato y le da unos sentimientos profundos, y... el cantar de alegres pajarillos llena la pieza...

La gente se ve como transita por las calles comentando la victoria del Barón, que desde la almena les contempla, orgulloso de su hazaña.

El día va a declinar, el sol despidе sus últimas ráfagas de luz, y los Grandes, con el Barón, han abandonado la almena y se dirigen a sus aposentos por la amplia escalinata de mármol comentando lo que han visto, los planes del Barón, en fin, la felicidad que reina.

*
**

Han transcurrido en un profundo silencio doscientos años y tras de ellos han marchado veloz el recuerdo de otros tiempos, y los nobles vencedores en las luchas de Juan II contra los Condes franceses, dejaron de existir para siempre en este mundo. Dejaron su rastro pero no su persona. Han dado que hablar a las gentes, y en las esquinas, un ruedo de viejecitas cuchichean las hazañas del Barón héroe.

—¿Será como Marc el nuevo Barón?—se preguntan.

Ya no hablan de las brujas, parece que han pasado de moda, cínicamente comentan la llegada del Barón: «Parece que no es tan gallardo caballero, dicen que es muy serio...». Y así son todas las charlas de las abuelitas del año 1649, del siglo XVI. ¿Creerían en las brujas? Indudablemente, pero la llegada de Don Ramón J. Cao de Benós, les da mucho que hablar.

Pasa un año, dos y tres...

Les rebosa de alegría porque es la residencia del Gobernador Militar del Valle de Arán. Así que dentro de la variedad de su hermosura, existe la

rigidez y seriedad de la milicia. Todo consiste en órdenes para aquí y para acullá, emisarios de una y otra fortificación llegan a la Villa para conferenciar con el Gobernador. Es un continuo «va y ven» de nobles, caballeros, generales y guardianes.

Las guardias del castillo de Lés se van turnando día y noche. La vida sigue siendo monótona.

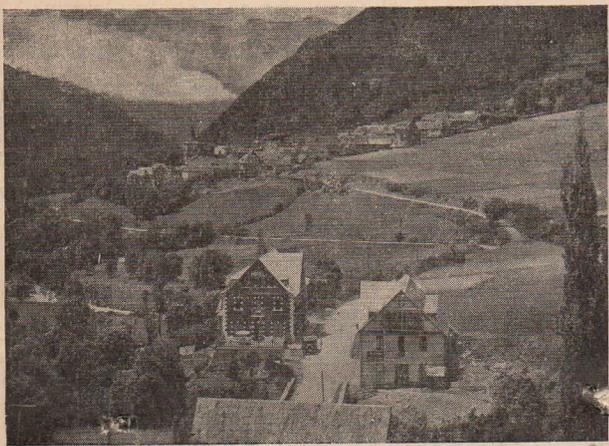
Con estas mismas actividades y vicisitudes, van pasando los años siguientes, y, en fin, como todo es perecedero en este mundo, perecieron los Barones, los Grandes, las gentes y los pueblos, y el último Barón de Lés, falleció en Toulouse el 6 de abril de 1857, cuando contaba 62 años de edad. Las riquezas, los honores y los poderíos, o

sea todo lo que ambiciona el hombre mortal, con la misma rapidez que se quema un papel, así se reduce todo a nada.

Un cortejo fúnebre acompaña los restos del último Barón a su tierra natal, a Lés, para recibir sepultura junto a las fortalezas de sus antepasados: en la capilla de San Blas.

Una lápida de mármol con estas inscripciones:

«Aquí descansa Don José Eustaquio Adolfo Cao de Benós, Barón de Lés, Marqués de Rosalmonte. Quiso recibir sepultura donde nació, en esta tierra aranesa que tanto quería. Falleció en Toulouse el 6 de abril de 1857, a la edad de 62 años. Rogad a Dios por él». Indica el lugar de su sepultura.



En este segundo número de «Pax», además de los dos grabados, en uno de los cuales nuestros lectores verán la vista de los dos Hoteles de nuestro escritor y anunciante, Dn. Marcelino Sastrada, conocido generalmente por Lacreu de Salaradú, nos complacemos en ofrecer la vista de la capital del Valle, Viella, cuya villa, en poco tiempo, ha visto triplicado su vecindario, que asciende actualmente a unos tres mil habitantes, entre los naturales y los extranjeros que en ella residen.

Los trabajos de suma importancia para Cataluña que en dicha villa lleva a cabo la acreditada

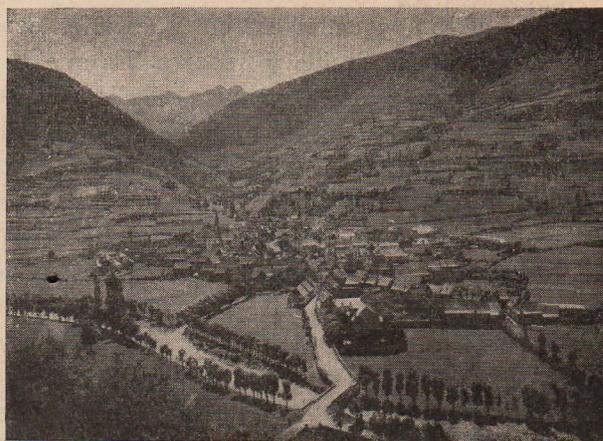
Compañía «Productora de Furzas Motrices», el Túnel o perforación del Puente de su nombre, el estar en ella destacado el Batallón Cazadores Montaña, Alba de Tormes, N.º 6, bajo el mando del Sr. Teniente Coronel, Dn. Armando Sánchez Fuentasanta, han convertido esta villa en una población de comercio floreciente y pletórica de vida en muchos aspectos.

Los pueblos de Betrín, Gausach, Casáu, Vilach, Aubert, etc., hoy ricos, que la circundan y hermosan contribuyen también muchísimo, con su constante afluencia a la misma, en darle vida y movimiento extraordinario, haciendo de ella la población más privilegiada del Valle.

Su importancia crecerá todavía cuando se abran de nuevo, los Colegios que allí existían en Julio de 1936: el de los hermanos de las Escuelas Cristianas y el de las Hermanas de la Santa Familia del Instituto fundado por la Beata Emilia de Rodat.

En el próximo número tendremos también, Dios mediante, la satisfacción de ofrecer a nuestros suscriptores de fuera del Valle una vista general de la villa vecina de Bosot, una de las poblaciones más pintorescas y destacadas de nuestro valle.

En números sucesivos publicaremos la vista panorámica de distintos pueblos. En una de ellas, en el fondo, aparece la Maladeta.



La caricatura del DOMINGO

Hallóme veraneando en un pintoresco pueblo del Pirineo. He llegado a él en un sábado. Al anochecer oigo las campanas que anuncian la fiesta del Señor. Me acuesto tranquilo aguardando el domingo... Un alegre repiqueteo de campanas me despierta del sueño. Sí, sí; son las campanas pregoneras del día festivo... Y... abandonando mi cama y rezadas las oraciones que aprendí en el regazo de mi madre, salgo de mi habitación con dirección a la iglesia parroquial, al mismo tiempo que se ensanchan mis pulmones con el aire montañesco que mece suavemente las hojas de los árboles. Pero... ¿es posible, me pregunto a mí mismo, que sea hoy domingo? ¿se habrá equivocado el sacristán al repiquetear las campanas?... porque ven mis ojos muchas cosas que desdican de la gravedad de día santo: yuntas de bueyes que arrastran carretas, hombres y más hombres que van con herramientas de trabajo a los campos... allá en aquellas fincas... aran, acullá mujeres con azadas y escardillos que cavan. Más aún, en el río vecino lavan ropa unas muchachas que parecen sirvientas de algunos señores veraneantes, un grupo de hombres se prepara a un día de pesca, otro grupo se marchó, según dicen, por la tarde a una caza de jabalíes y sorrios, oigo algazara de jóvenes y muchachas, y, en efecto, me los encuentro con sendas mochilas, muy bien provistas, que están prontos a emprender una excursión. Cómo disfrutaremos, se dicen mutuamente, el día está fantástico... Y dentro de mí voy pensando: «¿Es domingo hoy...?». Sí, sí lo es. Los campanazos de la torre románica nos llaman a misa, y siguiendo a unas ancianas que murmuran oraciones, me dirijo al templo, orgullo de aquellos pasados siglos de fe y religiosidad. Empieza el Santo Sacrificio... ¡qué poca asistencia!... las ancianas diseminadas aquí y allí...; en el coro cinco hombres y... jóvenes y muchachas. ¿No las habrá en el pueblo? La iglesia está desierta. Y esto que celebra con fervor el cura y su homilia sencilla está llena de unción y penetra dentro del alma. Veo muy bien humedecerse sus ojos cuando repite: «No profanéis el día del Señor. Acordaos de santificar el domingo.» Se levanta la Hostia Santa y el Cáliz de salvación; murmuran mis labios esta sencilla oración: «Jesús mío, que se cumplan los deseos del celoso

Párroco, sea santificado el día que os reservásteis para Vos...» Salgo del templo, me llama una voz que he oído y unos ojos que he visto llorar me miran. Es el buen cura que me dice: «Tengo una Parroquia que practica muy poco la religión y en donde se profana mucho el día festivo. Ya lo ha visto usted y lo verá si está aquí algunos días.

El reloj de la torre da las diez, héchanse enseguida al vuelo las campanas que llaman al pueblo a Misa Mayor. Ahora sí, me digo; ahora por lo menos verás señales de fiesta cristiana en el pueblo. Y me alegro al contemplar niños y niñas jugueteando, vestidos de fiesta, en la plaza de la iglesia y al ver que salen de las casas muchachas vestidas elegantemente, con sendas chaquetas en las manos; deduzco que ellas irán también a Misa, aunque con aquella costumbre rara de decentarse en los umbrales del templo. Por lo menos habrá alguna asistencia en la Misa Mayor; la cual me anuncian será cantada. Me entusiasma el canto litúrgico y es por ello que subo al coro aguardando los cantores del pueblo con el fin de cantar con ellos la Misa de Angelis.

Han dado ya la señal. Unos monaguillos encienden las velas; en los primeros bancos van colocándose los niños y las niñas. Se arrodillan, se santiguan y rezan. El cura pasa lista de ellos. Faltan bastantes, no por culpa de ellos, sino de sus padres. Las cabras, las vacas, las hierbas de los campos; no le han planchado el vestido; la hermana mayor no quiso arreglar sus trenzas. Se suman los graves y grandes motivos con los cuales se pretende disculpar la ausencia.

Llegan por fin los cantores con el mal gusto de mal santiguarse y charlar en voz alta por las escaleras. Tres de ellos al llegar al coro se arrodillan con una sola rodilla. Empieza el Santo Sacrificio y el canto, aunque no muy gregoriano, ameniza la media hora de estancia en la iglesia. Los pocos concurrentes y las más concurrentes oyen Misa hablando con los vecinos, sentados con una pierna encima de la otra. Los únicos que edifican con su compostura son los niños y niñas, el grupito esperanzador si no sufriese los escándalos de la familia y de los mayores. Se anuncian las fiestas de la próxima semana, noto el alborozo juvenil cuando nombran el sábado. Es la fiesta mayor del pueblo vecino y este año (lo oigo muy

claro) tendrán buen entoldado y orquesta de categoría. La predicación del celoso Párroco versa sobre la santificación de la fiesta. Asombraos, les dice, cumplen con el precepto de oír misa un 6 por 100 de hombres y un 10 por 100 de mujeres. ¿Podemos esperar beneficios de Dios si nos portamos tan indignamente con El...?

Llegó el mediodía. Regresan del campo los profanadores del día del Señor. Por la tarde hay que descansar y... divertirse. Con el coche de línea llega la animada orquestina que hará las delicias de tarde y de la noche —¿Habrá mucha concurrencia, preguntó a unos jovencitos? Mucha me responden. Mi hermano mayor dijo ayer que los 6 organizadores confiaban meterse en el bolsillo más de *cien pesetas, pagados los gastos.*

Por el paseo pueblerino se nota extraordinario movimiento. Los pollos del pueblo, guapos, elegantes, los que no oyeron misa, los que regresaron de la caza, de la pesca, de la excursión, aguardaban ansiosos la hora del baile. En la función de la Iglesia héme hallado con las ancianas de la mañana, algunos niños y niñas de la misa mayor. Los de 12 años se consideran ya mayores, exentos de asistir y dan vueltas y espían en las puertas del local del baile. En grupos de 2, 4 ó 6 van paseándose las muchachas preparadas para el acto más importante de la fiesta. Algunas las he visto en la misa mayor. Van sin la chaqueta, sin medias y ligeramente vestidas. Lo exige la moda y el trato con la sociedad.

Empezó el baile, suena la orquestina, enemiga de lo clásico y amiga de ruidos de selva africana.

En el local N., se apiña una multitud asombrosa. Está congregada la juventud del pueblo de los pueblos vecinos, de señoritos y señoritas veraneantes. Allí se meten los menores de 14 años, nadie protesta. Son inocentes dicen los concurrentes y no aprenderán nada... bueno. Y esto que el baile por la estrechez del local, de sus formas y por los chistes y música que lo acompañan es de lo más inmoral y repugnante. Pero hay que divertirse. Así lo afirman las mismas madres que están en la casa y los hombres que beben, algunos hasta emborracharse en el café. Hay baile de tarde y de noche podríamos llamarlo de *madrugada*, pues se prorroga hasta la 4 y media... hora en que los pajarillos con sus cantos saludan la aurora de un nuevo día. Regresan ellos y ellas a sus casas. Les abre la madre. Su reprensión es débil como ella misma. «Vaya es hora de terminar e ir a descansar» Os habéis divertido ¿Verdad?. No madruguéis demasiado.

Pasó el domingo el día del Señor ¿qué os ha parecido, lectores...? ¿Mentira... Exageración...?

Observad el día festivo de muchas villas, de pueblos y aldeas y notaréis muchos puntos de comparación con lo leído. Esto en nuestros pueblos montañosos, antes de ralea auténticamente cristiana.

¿A qué queda reducido en muchos pueblos el día del Señor? A una caricatura del mismo, nada más que una caricatura... de mal gusto.

Amante del Valle de Arán

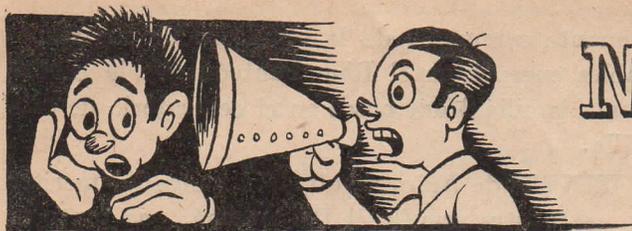
No olvide que para sus gafas

Cottet

le ofrece la mejor instalación óptica de España

MADRID - Príncipe, 15

Teléfono 14430



NOTICIAS *del* VALLE

LES. — Después de una larga y penosa dolencia, habiendo recibido los SS. SS. y la Bendición Apostólica, entregó resignada, su alma a Dios, Doña Isabel Forcada Sabi. A sus apenados, esposo e hijos les damos desde estas páginas nuestro más sentido pésame.

Voló al cielo, para ser un angelito más, la niña de once meses de edad, María Teresa Medan Forcada; damos a sus afligidos padres nuestro sentido pésame.

En la Parroquia de San Juan Bautista de Lés, han recibido las aguas regeneradoras del Bautismo nueve hermosos niños, a quienes se les han impuesto los nombres de Francisco Martínez Sirat, que nació el 26 de Enero; María Viñoles Extremo, nacida el 9 de abril; María de las Nieves Gurruchaga Heredero, que nació el 29 de abril; Angel Varela Rofes, nacido el 3 de junio; María Barral Abad, que nació el 12 de julio. María Magdalena Soriano Barés, nacida el 27 de julio; José Boya González, nacido el 15 de octubre; Irene Galparsoro Apaolaza, nacida el 6 de agosto. Todos ellos fueron bautizados en los días 12 de febrero, 25 de abril, 25 de mayo, 14 de junio, 22 de julio, 19 de agosto, 7 Noviembre, 11 Noviembre respectivamente.

Defunciones: María García Puig; Luisa Barés Boya.

Santa Misión: Se ha celebrado la Santa Misión, corriendo a cargo del Padre Antonio Santamaría, Capellán del Bon. de Cazadores de Montaña «Cataluña» n.º 4, de Bossot, celosísimo sacerdote que está desplegando gran actividad apostólica en los respectivos destacamentos de Bossost, Las Bordas, Portillón, Lés, Caneján Bausén y Pontaut.

La distribución de los actos religiosos fué la siguiente. Cada día desde el 4 de noviembre al 12 inclusive (días que duró la Santa Misión) el habilitado orador sagrado predicaba a los niños y niñas, durante la celebración de la Santa Misa de las nueve, por el Rdo. Ecónomo D. Vicente Senpau. A las seis de la tarde, después de la función Parroquial predicaba a los fieles en general con una plática catequística, en cuyo intermedio se

entonaba un canto religioso de penitencia, y seguidamente pronunciaba un sermón moral.

Nuestra enhorabuena a todos los feligreses de la Villa de Lés, y felicitamos efusivamente al Padre Santamaría, que tanto bien está haciendo en el Valle, y que es y será siempre muy querido de todos por sus extraordinarias virtudes.

Dió mayor realce a la Misión la asistencia en masa y total, a pesar de llover torrencialmente, de todos los caballeros, ancianos y jóvenes de la Parroquia, a excepción de los enfermos, al sermón que al efecto, pronunció el P. Santamaría a los hombres.

Hemos de hacer notar a nuestros lectores, que la santa Misión, fué anunciada previamente en toda la población con grandes carteles que fueron colocados por las calles céntricas, en los bares, cafés y bibliotecas publica.

EL CORRESPONSAL

Bausen. — En el transcurso del año, fallecieron en esta localidad D. Francisco Amieíl Lamora, Doña Trinidad Bugat Amieíl, D. Francisco Estampa Sanglada, Manuel Autes Amieíl, D.ª María Sanglada Talasach, D. Francisco Bugat.

Caneján. — Entregaron su alma a Dios, D.ª María Ates Marqués; María Coret Ates.

Bautismos. — José Medán Dejuán, Manuela Bellera Bacaría, María del Henar Gil Escots. EL CORRESPONSAL.

Las Bordas. — Defunciones: Joaquina Pinos adema. CORRESPONSAL.

Arro. — Defunciones: Antonio Escala.

Aubert. — Defunciones; Francisco Castet Moga. El día 7 de Octubre, Festividad de la Virgen del Rosario, se celebró en esta Parroquia con bastante animación y concurrencia, su Fiesta Mayor.

Gessa. — Censo de la Localidad: Bautismos: Manuel Montoya Boya, Antonio Llanet Amieíl, Margarita Amiel Baró.

Gessa. — Bodas: Joaquina Catalá Jaquet con José Geratina Canut.

Defunciones: D.^a Ecequiela García Mateo, María Amieíl Caseny, D. Antonio Caseny Moga, Manuel Moga Biech. EL CORRESPONSAL.

Vilach. — *Defunciones*: José Bruma Fort, Esteban Sarcón Caritá, Francisco Juncá Batuala. En *Mont*: María Cau Solé.

Bautizos: Pablo Vidal Barés.

Matrimonios: Francisco Vidal Aleu con Teresa Cecilia Castell. En *Mont*: Bautizos: Agustín Menis Deó. EL CORRESPONSAL.

ULTIMA HORA. *Viella.* — Con gran solemnidad se ha celebrado la Fiesta de Santa Bárbara, Patrona de la Artillería y de los Mineros. Asimismo se está preparando la fiesta de la Inmaculada Patrona de la Infantería.

Día 26 - 10 - 45. — Con motivo del traslado a ésta del cadáver del Dr. Dn. Juan Ademá y de su apreciable madre política D.^a Elisa de Mora, desde Lérida y Barcelona, respectivamente, la población entera, civiles y militares, con asistencia de todo el Clero del Valle, tributó a aquellos un grandioso homenaje de respeto y veneración, en la emo-

cionante ceremonia de la sepultura de sus respetables cuerpos en el Rico Panteón que la distinguida familia Mora posee en el cementerio de esta Villa.

El Valle de Arán, no olvidará nunca los méritos de ese ilustre aranés, el Dr. Ademá, que tanto se desveló por el bien de ésta su gran prestigio y notoria influencia.

Eterna gratitud al médico Dr. Ademá deben los araneses.

Mientras espera la resurrección de la carne, descansen en paz los respetables despojos del ferviente católico y gran patriota aranés, el inolvidable Dr. Ademá, y que su alma, desde el cielo, ruegue por nosotros los araneses.

Al día siguiente, 27 del mismo mes de Octubre, tuvo lugar el entierro del cadáver del caritativo y popular sacerdote aranés, Rdo. Angel Calvetó, (q. e. p. d.). Lo mismo al entierro que al funeral en sufragio del alma del apreciado Rdo. Angel Calbetó asistió casi todo el vecindario de Viella, con asistencia además de muchos vecinos de Casarrill, Betrén y Escuñaú.

NOTAS: *Todas estas noticias facilitadas por nuestros corresponsales, corresponden desde Enero del corriente año. Faltan por publicar muchas más noticias de todo el Valle, que, por exceso de original, nos hemos visto obligados a suprimirlas y publicarlas en el número siguiente.*

AVISO A LOS SUSCRIPTORES DE "PAX"

Lamentamos vivamente que no haya sido posible servir la revista a nuestros amados suscriptores, los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre. Ha sido preciso tomar la resolución de que sólo aparezca trimestralmente. El precio módico de la suscripción anual, el aumento de precio del papel sobre el calculado, los gastos imprevistos que han precedido a la edición del primer número, el lujo de la misma y el exorbitante coste de los carteles para la propaganda de esta revista, han obligado a sus iniciadores a adoptar medidas de economía, es preferible esto a que deje de publicarse. Como se trata de una publicación de interés comarcal, no podía confiarse que tuviese muchos miles de suscriptores, y como saben nuestros lectores, resulta proporcionalmente más cara la publicación cuando de ella no pueden editarse unos cuantos miles de ejemplares.

Ni aún apareciendo cada trimestre, tendría vida la revista «Pax» si no fuese el socorro que le

proporcionan los anuncios, por eso profundamente agradecidos damos las más expresivas gracias a todos los anunciantes.

Tenemos la satisfacción de comunicar a los suscriptores de «Pax», que ésta ha sido bien acogida en casi todo el Valle, especialmente en Lés, Bost, Viella, Canejan, Bausen, Las Bordás, Gessa y Aubert; confiamos que pronto responderán las importantes poblaciones de Artias, Salardú y Garós. También nos complacemos en manifestar que la revista «Pax», a pesar de su matíz comarcal, tiene suscriptores en muchas poblaciones de fuera del Valle, entre otra, Barcelona, Lérida, Madrid, Zaragoza, San Sebastián, Tarragona, Alicante, Castellón y en otras muchas de menor importancia.

Rogamos a todos nuestros queridos lectores sepan perdonarnos al no aparecer nuestra revista todos los meses como era nuestro más vivo deseo.

José Porras

FOTOGRAFO

VIELLA

HOTEL LACREU

Marcelino Sastrada

Abierto todo el año - Veraneo y Esquí

Teléfono 2 - SALARDU - (Valle de Arán)

Para sus trabajos de Pintura y Decoración consúlie a

Antonio Barés Boya

PINTOR

LES
(Valle de Arán)

Moscas, Mosquitos, Escarabajos y
demás insectos caseros, emplead los

Productos Insecticidas BONABÉ

de eficaces resultados

Fabricante: **Enrique Senpau**

Apartado Correos 51 - LERIDA - Teléfono 1532

Mestre y Masriera

S. L.

ASERRADORA
MECANICA

BAUSEN (Valle de Arán)

VINOS

Castell del Bosch

Amadeo Maristany

Mallorca, 273
BARCELONA

REPRESENTANTE en

El Valle de Arán y Alta Montaña Leridana

Francisco Deo y Deo

CANEJAN
(Valle de Arán)

**ASOCIACION PARA EXPLO-
TACIONES FORESTAL, S. A.**

CANEJAN
(Valle de Arán)

MADERAS DE TODAS CLASES
EN TRONCO Y ASERRADAS

OFICINAS EN:

LES
(Valle de Arán)

BARCELONA
Calle Condal, 32
Teléfono 18996

Salud significa BIENESTAR

Si los dolores reumáticos le amargan la vida es porque sus riñones no funcionan normalmente. Intente pues una cura con URODONAL y podrá juzgar por Ud. mismo la eficacia de este producto.

URODONAL

específico del reuma

Consulte a su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria con el n.º 1362

Esta REVISTA ha
sido impresa en la
I M P R E N T A

La NEOTIPIA, S. L.

Rambla CATALUÑA 116
TELÉFONO 73701
B A R C E L O N A